



DICHOS ESPIRITUALES

Khalil Gibrán

Descubrí el secreto del mar meditando sobre una gota de rocío.

¿Dónde puedo encontrar un hombre gobernado por la razón y no por los hábitos y los deseos?

A medida que los dones se acrecientan, decrecen los amigos.

Si eres pobre, rehuye asociarte con aquel que mide a los hombres con la vara de la riqueza.

Prefiero ser un soñador entre los más humildes, con visiones por concretar, que señor entre los carentes de sueños y deseos.

De las dos principales recompensas de la vida, la belleza y la verdad, encontré la primera en un corazón amante y la segunda en la mano de un trabajador.

La gente habla de las plagas estremeciéndose de temor, aunque de destructores como Alejandro y Napoleón habla con estática veneración.

El ahorro es ser generoso, para todos excepto para con los avaros.

Los vi comiendo y supe quiénes eran.

Un hombre no puede descender más bajo que cuando convierte sus sueños en oro y plata.

Alguien dijo a un terco parlanchín:

-Tu conversación alivia y cura el doliente corazón. Entonces éste enmudeció y pretendió ser médico.

¿Qué puedo decir del hombre que me abofetea cuando beso su rostro y que besa mi pie cuando lo abofeteo?

¡Qué dura es la vida de aquel que pide amor y recibe pasión!

Para aproximarte a Dios, aproxímate a la gente.

El matrimonio es la vida o la muerte; no hay término medio.

Guardadme del hombre que dice: "Soy el candil que ilumina el camino de la gente"; pero acercadme a aquél que busca su camino a través de la luz de la gente.

Vivir en la mente es esclavitud, a menos que ésta se haya convertido en una parte del cuerpo.

Algunos piensan que les hago un guiño cuando cierro los ojos para no verlos.

Mis evidencias convencen al ignorante, y las evidencias del sabio me convencen a mí. Pero a aquel cuyo razonamiento está entre la sabiduría y la ignorancia, a ése no puedo convencerlo, ni él puede convencerme a mí.

Si la recompensa es la meta de la religión, si el patriotismo sirve a intereses egoístas, y si se persigue la educación para medrar, entonces prefiero ser un descreído, un apátrida y un humilde ignorante.

El tiempo llegará en que la gente niegue parentesco con nosotros, así como nosotros negamos parentesco con los monos.

Algunos oyen con las orejas, algunos con el estómago, algunos con el bolsillo; y algunos no oyen en absoluto.

Algunas almas son como esponjas. Al exprimirlas, no se puede obtener nada de ellas, excepto lo que han absorbido de ti.

Si hubiera dos hombres semejantes, el mundo no sería suficientemente grande para contenerlos.

Esta es la historia del hombre: nacimiento, matrimonio y muerte; y nacimiento, matrimonio y muerte; y nacimiento, matrimonio y muerte. Pero entonces un loco con ideas extrañas aparece ante la gente y cuenta un sueño de un mundo diferente cuyas criaturas, más ilustradas, ven en sus sueños algo más que nacimiento, matrimonio y muerte.

Trae el desastre a su nación aquél que nunca siembra una semilla, o pone un ladrillo, o teje una prenda, pero hace de la política su ocupación.

Adornándose, uno reconoce su fealdad.

Dicen que el silencio reside en el contentamiento; pero yo os digo que la negación, la rebelión y el desprecio moran en el silencio.

Aún tengo que encontrar al ignorante cuyas raíces no estén enclavadas en mi alma.

La Verdad es la hija de la Inspiración; el análisis y la discusión mantienen a la gente alejada de la Verdad.

Aquel que te perdona un pecado que no has cometido, se perdona a sí mismo su propio crimen.

El expósito es un infante cuya madre lo concibió entre el amor y la fe, y lo dio a luz entre el miedo y el desvarío de la muerte. Lo envolvió con un resto viviente de su corazón, lo dejó en la puerta del orfanato y partió con la cabeza gacha bajo la pesada carga de su cruz. Y para completar su tragedia, tú y yo la vituperamos. " ¡Qué desgracia, qué desgracia!"

La ambición es una especie de trabajo.

La división entre sabio y necio es más delgada que la tela de araña.

Algunos buscan el placer en el dolor; y otros no pueden limpiarse sino con suciedad.

El miedo al infierno 'es el infierno mismo, y el anhelo del paraíso es el paraíso mismo.

No debemos olvidar que todavía existen habitantes de las cavernas; las cavernas son nuestros corazones.

Podemos cambiar con las estaciones, pero las estaciones no nos cambiarán a nosotros.

Tres cosas me gustan en la literatura: la rebelión, la perfección y lo abstracto. Y las tres cosas que odio en ella son la imitación, la distorsión y la complejidad.

Si eliges entre dos males, deja que tu elección recaiga sobre lo obvio antes que sobre lo oculto, a pesar de que lo primero aparezca más grande que lo segundo.

Libradme de aquel que no dice la verdad a menos que esté atormentado; y del hombre de buena conducta y malas intenciones; y de aquel que adquiere autoestima criticando a los demás.

La canción del mar, ¿termina en la costa o en el corazón de aquellos que la escuchan? El rico reclama parentesco con aquellos de noble origen; y el de noble casta busca matrimonio entre los ricos; y uno desprecia al otro.

La mayoría de nosotros oscila dudosamente entre la muda rebelión y la parlanchina sumisión.

El mal intencionado nunca alcanza su propósito.

El supremo estado del alma es obedecer aún a aquello contra lo que la mente se rebela. Y el más bajo estado de la mente es rebelarse contra aquello que el alma obedece.

Me alimentan con la leche de su compasión; si solamente supieran que fui destetado de ese pezón desde el día de mi nacimiento.

El hombre espiritual es aquel que ha experimentado todas las cosas terrenales, y se ha rebelado contra ellas.

Es extraño que la virtud no me cause nada más que daño, mientras que mi maldad nunca me ha ocasionado perjuicio. Aún así, continúo siendo fanático de mi virtud.

Oh, corazón, si el ignorante te dice que el alma perece con el cuerpo, tú respóndele que la flor perece, pero la semilla permanece. Esta es la ley de Dios.

Si deseas ver los valles, trepa a la cima de la montaña; si deseas ver la cima de la montaña, elévate a las nubes; pero si aspiras a entender las nubes, cierra los ojos y piensa.

La vida nos besa en ambas mejillas
De día y de mañana,
Pero ríe de nuestros actos
De tarde y de madrugada.

Escucha a la mujer cuando te mira, pero no cuando te habla.

El afecto es la juventud del corazón, y el pensamiento es la madurez del corazón; pero la oratoria es su senilidad. ¿Quién de nosotros escucha el himno del arroyo cuando habla la tempestad?

Dura es la vida para aquel que desea la muerte pero continúa viviendo por el bien de sus seres queridos.

Vagaba por inexplorados lugares de la tierra cuando fui apresado y convertido en esclavo. Luego fui liberado y me convertí en un ciudadano común y, a su tiempo, en mercader, erudito, ministro, rey, tirano. Después de ser destronado me convertí en agitador, maleante, impostor, vagabundo, luego en un esclavo perdido en el inexplorado reino de mi alma.

Así como entre cuerpo y alma hay un lazo, así también el cuerpo y su medio ambiente uno a otro están ligados.

No te contentes con poco; aquel que lleve a la fuente de la vida una jarra vacía, retornará con dos jarras colmadas. Aquel que nos mire a través de los ojos de Dios, verá nuestra desnuda realidad esencial.

Dios hizo la Verdad con muchas puertas para dar la bienvenida a todos los creyentes que llamaran a ellas.

La flor que crece por encima de las nubes no se marchitará jamás. Y la canción cantada por los labios de las novias del alba no se desvanecerá jamás.

Aquél que filosofa es como un espejo que refleja los objetos que no puede ver, como una caverna que devuelve el eco de las voces que no oye.

Poeta es aquél que te hace sentir, tras haber leído su poema, que sus mejores versos aún no han sido compuestos.

El tirano reclama vino dulce de uvas ácidas.

¿Quién entre los hombres puede vagar por el fondo del mar como si estuviera paseando por un jardín?

¿Crees que puedes comprender la sustancia preguntando sobre los propósitos?
¿Puedes reconocer el sabor del vino mirando la jarra?

De mi oscuridad surgió una luz e iluminó mi sendero.

Nuestras almas atraviesan espacios en la Vida que no son mensurables en Tiempo, esa invención del hombre.

Aquel que se revela a sí mismo lo que su conciencia ha prohibido, comete un pecado.
Y es también un pecador aquel que se niega a sí mismo lo que su conciencia ha revelado.

La Poesía es el secreto, del alma. ¿Por qué entonces balbucearla en palabras?

La Poesía es una llama en el corazón, pero la retórica e, copos de nieve. ¿Cómo pueden reunirse la llama y la nieve? La Poesía es la comprensión del todo. ¿Cómo puedes entonces comunicársela a aquél que no comprende sino una parte ?

Qué gravemente el glotón aconseja al hambriento que soporte los tormentos del hambre.

Los gobiernos representativos eran, en el pasado, el fruto de las revoluciones; hoy son una consecuencia económica.

Una nación débil debilita a sus fuertes y fortalece a los débiles de una nación poderosa.

El pesar del amor canta, la tristeza del conocimiento habla, la melancolía del deseo susurra y la angustia de la pobreza llora. Pero hay una pena más profunda que el amor, más sublime que el conocimiento, más fuerte que el deseo y más amarga que la pobreza. Es muda y no tiene voz; sus ojos resplandecen como estrellas.

El secreto de cantar se encuentra entre la vibración de la voz del cantante y el latido del corazón del oyente.

El amor es una trémula felicidad.

Un cantante no puede deleitar con su canción a menos que a sí mismo le deleite cantar.

Cuando, en la desgracia, buscas la comunicación de tu vecino, le das una parte de tu corazón. Si es bondadoso, te lo agradecerá; si es insensible, te desdeñará.

No progresas mejorando lo que ya está hecho, sino esforzándote por lograr lo que aún queda por hacer.

La verdad que necesita prueba es sólo verdad a medias.

Libradme de la sabiduría que no llora y de la filosofía que no ríe y del orgullo que no inclina la cabeza ante un niño.

Hay entre la gente asesinos que aún no han derramado sangre, y ladrones que no han robado nada, y mentirosos que hasta ahora han dicho la verdad.

Con marea baja escribí
Una línea sobre la arena
Y puse todo mi corazón en ella
Y mi alma toda.
Con marea alta regresé
A leer lo que había inscrito
Y sólo hallé mi ignorancia.

Es corto de vista aquel que sólo mira el sendero que transita y el muro en el que se reclina.

Piensan que la virtud es aquello que me acosa y alivia a mi vecino, y que el pecado es aquello que me alivia y acosa a mi vecino. Que sepan que puedo ser tanto santo como pecador, lejos de ellos, en mi ermita.

Examina tus cuentas de ayer y encontrarás que aún estás en deuda con la gente y con la vida.

La ternura y la amabilidad no son signos de debilidad o desesperación, sino manifestaciones de fuerza y resolución.

La pobreza puede velar la arrogancia, y el dolor de la calamidad trata de buscar la máscara de la simulación.

El hambriento salvaje arranca una fruta del árbol y se la come. El hambriento ciudadano de la sociedad civilizada le compra una fruta a uno que se la compró a otro que se la compró a aquél que la arrancó del árbol.

Cuando planté mi dolor en el campo de la paciencia, dio frutos de felicidad.

El Arte es un paso en lo conocido hacia lo desconocido. Desdichada la nación en que cada tribu afirma ser una nación.

La educación no siembra semillas en ti, pero hace que tus semillas crezcan.

Comes apresurado pero caminas pausadamente. ¿Por qué entonces, no comes con los pies y caminas con las manos?

Al erudito que estaba hecho de pensamiento y afectividad, el habla le fue concedida. Al investigador que estaba hecho de habla, un poco de pensamiento y afectividad le fueron concedidos.

El entusiasmo es un volcán en cuya cima no crece jamás la hierba de la indecisión.

Puede romperse la piedra del molino, pero el río continúa su curso hacia el mar.

La inspiración está en ver una parte del todo con la parte ¡el todo que hay en ti.

La contradicción es la forma más baja de la inteligencia.

Ver que los ardides del zorro triunfan sobre la justicia del león, lleva al creyente a dudar de la justicia.

Temerle al demonio es una manera de dudar de Dios. "Los esclavos son la imperfección de los reyes.

La dificultad con que nos encontramos para alcanzar nuestra meta es el sendero más corto para llegar a ella.

Me dicen: "Si encuentras un esclavo dormido no lo despiertes, puede estar soñando con la libertad." Y yo respondo: "Si encuentras un esclavo dormido, despiértalo y háblale de la libertad."

Bajo la luz del ojo del hombre, el mundo parece más grande de lo que es.

Cuando la tierra exhala, nos da la luz. Cuando inhala, la muerte es nuestro sino.

Eso que llamamos inteligencia es, en la mente de algunos, sólo una inflamación local. El arte surge cuando la visión secreta del artista y la manifestación de la naturaleza concuerdan para hallar nuevas formas.

El martirio es la caída voluntaria del alma suprema hasta el nivel del caído.

La compulsión es un espejo en el cual aquél que mire largo rato verá su yo interior intentando suicidarse.

Aquello que crees feo, es nada más que la felonía de lo externo dirigida al yo interior.

Todos somos prácticos para con nuestro propio interés e idealistas con el que le concierne a otros.

Tengo lástima de aquel cuyos labios y lengua se retuercen con palabras de elogio, mientras su mano se extiende para mendigar.

Es virtuoso aquel que no se absuelve a sí mismo de las imperfecciones de los demás.

Descubrir que la profecía en la gente es como el fruto en el árbol, es conocer la unidad de la vida.

La Historia no se repite excepto en las mentes de aquellos que no saben Historia.

El mal es una criatura incongruente, perezosa para obedecer la ley de continuidad de la congruencia.

¿Por qué algunos extraen agua de tu mar y alardean de su riachuelo?

Libre aquel que soporta con paciencia la carga del esclavo.

La belleza en el corazón que la ansía es más sublime que en los ojos del que la ve.

Los proverbios carecen de sentido hasta que no se encarnan en hábitos.

La necesidad de explicación es un signo de debilidad del texto.

La fe es una certeza dentro del corazón, que trasciende toda comprobación.

La humanidad es una divinidad escindida por fuera y unida por dentro.

Aquel que viene con sus mejores galas al funeral de su vecino usará harapos en la boda de su hijo.

De acuerdo al proverbio árabe, no existen tales cosas como el Fénix, el Vampiro o el Verdadero Amigo del Alma; pero yo os digo que a todos ellos he encontrado entre mis vecinos.

El creador no presta atención al crítico, a menos que se convierta en un inventor estéril.

La prosperidad llega a través de dos cosas: la explotación de la tierra y la distribución de su producción.

El justo está próximo al corazón de la gente, pero el misericordioso está próximo al corazón de Dios.

Los excesos provienen de la locura o bien del ingenio. Aquel que compadece a la mujer, la desprecia.

Aquel que le atribuye los males de la sociedad, la oprime. Aquel que piensa que la bondad y la maldad de la mujer derivan de su propia bondad y maldad, es descaradamente pretencioso. Pero aquel que la acepta tal como Dios la hizo, le hace justicia.

La pobreza es una temporaria imperfección, pero la riqueza excesiva es un padecimiento perdurable.

Los recuerdos son un traspíe en el sendero de la Esperanza.

Nuestro peor error es preocuparnos por los errores de los demás.

Siempre que hablo cometo errores, porque mis pensamientos se originan en el mundo de las abstracciones y mis afirmaciones en el mundo de las relaciones.

La poesía es un relámpago; se convierte en una mera composición cuando es una combinación de palabras.

Si no fuera por la vista y el oído, la luz y el sonido no serían nada más que confusión y pulsaciones en el espacio. De la misma manera, si no fuera por el corazón que amas, tú hubieras sido un leve polvo llevado y desparramado por el viento.

El amor apasionado es una insaciable sed.

Nadie cree en el sincero excepto el honesto.

Si deseas entender a una mujer, observa su boca cuando sonrío; pero para estudiar a un hombre, observa el blanco de sus ojos cuando está enojado.

Alguien me dio un cordero y yo le di un camello hembra. Luego me ofreció dos corderos y yo le devolví con dos camellos hembras. Tiempo después vino a mi corral y contó mis nueve camellos. Entonces me dio nueve corderos.

El más útil entre la gente es aquel que está distante de la gente.

Tu yo consta de dos partes: una imagina que se conoce a sí misma y la otra que la gente la conoce.

La ciencia y la religión están en pleno acuerdo, pero la ciencia y la fe están en completo desacuerdo.

Los sometidos son los más ansiosos por saber acerca de los reyes.

Cuidar a un paciente es una forma de conservación.

Si la existencia no hubiera sido mejor que la no-existencia, no existiría el ser.

Cuando llegues al fin de tu peregrinaje, todo lo verás bello, aun cuando tus ojos nunca hayan visto la belleza.

Arrojaré mis alhajas a los cerdos para que las devoren y mueran de glotonería o de indigestión.

¿Puede cantar aquel cuya boca está repleta de suciedad?

Hay dos clases de poetas: el intelectual con una personalidad adquirida, y el inspirado que era un yo aún antes de que comenzara su adiestramiento humano. Pero la diferencia entre la inteligencia y la inspiración en la poesía es como la diferencia entre las afiladas uñas que desgarran la piel y los labios etéreos que besan y curan las llagas del cuerpo.

Para entender el corazón y la mente de una persona, no te fijas en lo que ha logrado sino en lo que aspira a hacer. Aquel que contempla las imágenes pequeñas y cercanas, tendrá dificultad para ver y distinguir aquellas grandes y remotas.

Me avergüenzan los elogios, pero el panegirista continúa declamando y me hace parecer desvergonzado ante el mundo entero.

Cuando meditaba acerca de Jesús, siempre lo veía como un pequeño en el pesebre mirando el rostro de Su madre María por primera vez, o mirando desde la Cruz el rostro de Su madre María por última vez.

Todos somos guerreros en la batalla de la Vida, pero algunos guían y otros siguen. Las almas son fuegos cuyas cenizas son los cuerpos.

La pluma es un cetro. ¡Pero cuán escasos reyes hay entre los escritores!

Aquel que oculta sus intenciones detrás de floridas palabras de elogio, es como una mujer que busca esconder su fealdad detrás de los cosméticos.

Si supiera la causa de mi ignorancia sería un sabio.

La mariposa continuará revoloteando sobre el campo y las gotas de rocío brillarán aún sobre la hierba, cuando se hayan aplanado las pirámides de Egipto y los rascacielos de Nueva York ya no existan.

¿Cómo podemos oír la canción de los campos si nuestros oídos tienen que contener todo el clamor de la ciudad?

El comercio es un robo, a menos que sea un trueque.

El mejor de los hombres es aquel que se sonroja cuando lo elogias y permanece en silencio cuando lo difamas.

El dolor que acompaña al amor, a la invención y a la responsabilidad, también provoca deleite.

Lo que un hombre revela se diferencia de lo que oculta, como la lluvia que cae sobre los campos se diferencia de la nube que se vislumbra amenazante por encima de las montañas.

El químico que pueda extraer de los elementos de su corazón compasión, respeto, añoranza, paciencia, compunción, sorpresa y clemencia, y combinarlos a todos para formar uno solo, podrá crear ese átomo llamado AMOR.

Aquél que necesite apremio para realizar un acto noble no podrá realizarlo jamás.

El fuerte crece en soledad mientras que el débil se marchita.

Dicen que si uno se comprende a sí mismo, comprende a todos los demás. Pero yo os digo, cuando uno ama a los demás aprende algo acerca de sí mismo.

Nunca nadie me ha impedido hacer aquello en lo que él mismo no tuviera interés.

La fama agobia los hombros de un hombre excelente, y por la forma en que lleva su carga la gente lo juzga. Si la lleva sin detenerse, será promovido al rango de héroe; pero si su pie resbala y cae, se lo cuenta entre los impostores.

El optimista ve la rosa y no sus espinas; el pesimista ve las espinas, ajeno a la rosa.

Los anhelos y los deseos son la ocupación de la Vida. Debemos luchar para concretar los anhelos de la Vida y ejecutar sus deseos, aún en contra de nuestra voluntad.

Aquél que no logra entender el carácter de Sócrates, es hechizado por Alejandro; cuando no puede comprender a Virgilio, elogia a César; si su mente no puede discernir el pensamiento de Laplace, sopla su cuerno y toca su tambor por Napoleón. Y he notado que en la mente de aquellos que admiran a Alejandro, a César o a Napoleón, siempre encuentro un atisbo de servilismo.

Cuando el hombre inventa una máquina, la maneja, luego la máquina comienza a manejarlo a él, convirtiéndolo en esclavo de su esclavo.

La virtud de algunos ricos es que nos enseñan a despreciar la riqueza.

La oratoria es un ardid con que la lengua engaña al oído, pero la elocuencia es la unión del alma con el corazón.

La civilización comenzó cuando por primera vez el hombre cavó la tierra y plantó una semilla.

La religión comenzó cuando el hombre discernió la compasión del sol por la semilla que él había sembrado en la tierra.

El arte comenzó cuando el hombre glorificó al sol con un himno de gratitud.

La filosofía comenzó cuando el hombre comió el producto de la tierra y se indigestó.

La valía de un hombre radica en las pocas cosas que crea y no en las muchas posesiones que acumula.

No hay riqueza verdadera que trascienda las necesidades de un hombre.

Toda nación es responsable de cada acto de sus individuos. ¿Quién puede separarse de sus pesares y su soledad sin que su corazón sufra?

Porque la voz no necesita llevar lengua ni labios en sus alas, es que penetra los cielos; de la misma manera, no lleva su nido de águila sino que se remonta solitaria en el vasto firmamento.

El amor no conoce su profundidad hasta la hora de la separación.

La Fe percibe la Verdad antes de lo que puede hacerlo la Experiencia.

La mayoría de los escritores remiendan sus andrajosos pensamientos con remiendos de los diccionarios.

Las inhibiciones y las prohibiciones religiosas ocasionan más daño que la anarquía.

Las redes de la ley están ideadas para atrapar sólo a criminales de poca monta.

La modestia fingida es imprudencia embellecida.

El coraje, que es el sexto sentido, halla el camino más corto hacia el triunfo.

La castidad del cuerpo puede ser la mezquindad del espíritu.

Sálvame, Señor, de la lengua de la víbora, y de aquel que no logra obtener la fama que ansía.

Aún no he encontrado a un hombre fatuo que no esté internamente desconcertado.

Tememos a la muerte, aunque ansiamos el letargo y los bellos sueños.

Algunos que son demasiado escrupulosos para robar tus posesiones, no ven, sin embargo, nada malo en manosear tus pensamientos.

Nuestra pena por los muertos puede ser una forma de los celos.

Todos admiramos la fuerza, pero ésta impresiona más a la mayoría cuando no tiene forma ni estabilidad. Pocos son aquellos que respetan la fuerza cuando está claramente definida y tiene metas significativas.

La luz de las estrellas extinguidas hace mucho tiempo aún llega hasta nosotros. Lo mismo ocurre con los grandes hombres que murieron siglos atrás, pero que aún hacen llegar hasta nosotros las radiaciones de su personalidad.

Sultán de sultanes es aquél que ha ganado el amor de los pobres.

No hay ninguna comodidad en la civilización de hoy que no cause incomodidad.

Tu confianza en la gente, y tus dudas acerca de ella, están estrechamente relacionadas con tu autoconfianza y con las dudas que de tí mismo tengas.

Requerimos libertad de palabra y libertad de prensa, aunque no tengamos nada que decir ni nada que valga la pena imprimir.

A vosotros que alabáis ante mí el "feliz término medio" como modo de vida, os replico: "¿Quién quiere estar tibio entre frío y caliente, o temblar entre la vida y la muerte, o ser gelatina, ni líquida ni sólida?"

La fuerza y la tolerancia son socios.

El amor y la vacuidad en nosotros son como el flujo y el reflujo del mar.

La pobreza se oculta en el pensamiento antes de rendirse al dinero.

El hombre solamente descubre, nunca puede inventar, ni inventará.

El trabajo de la filosofía es descubrir el camino más corto entre dos puntos.

¿No sería más económico que los gobiernos construyeran asilos para los sanos en vez de para los dementes?

La piedra más sólida de una estructura es la que está más abajo en los cimientos.

Cuando no recompensé
A aquel que me elogió,
Refunfuñó y se quejó.
Yo lo sufrí en silencio
Y la gente se rió de él.

Hasta las leyes de la Vida obedecen a las leyes de la Vida. De la indolencia de mi pueblo, aprendí a ser audaz.

El más digno de elogio es aquel a quien, injustamente, la gente se rehúsa a elogiar.

El verdadero hombre religioso no abraza una religión; y aquel que la abraza no tiene religión.

La mayoría de los hombres de sentimientos delicados se apresuran a herir tus sentimientos para impedir que te les adelantes y hieras los de ellos.

El escritor que extrae su material de un libro es como aquel que pide dinero en préstamo para volver a prestarlo.

Cuando sobre mi puerta escribí:
"Deja afuera tus tradiciones,
Antes de entrar"
Ni un alma se atrevió
A visitarme o a abrir mi puerta.

Distingue entre el obsequio que es un insulto y el obsequio que es una manifestación de respeto.

Se habla más de aquel que está en desacuerdo que de aquel que está de acuerdo.

Nunca dudé de una verdad que necesitara explicación, a menos que descubriera que debía analizar la explicación.

La dulzura está más próxima a la amargura que a la decadencia, no importa qué dulzura huela.

La esencia de todo lo que hay sobre la tierra, lo visible y lo oculto, es espiritual. Al entrar a la ciudad invisible, mi cuerpo se cubre con mi espíritu. Quien busque escindir el cuerpo del espíritu, o el espíritu del cuerpo, aleja su corazón de la verdad. La flor y su fragancia son una; ciegos son aquellos que niegan el color y la imagen de la flor, diciendo que posee sólo la fragancia vibrando en el éter. Son como aquellos deficientes en el sentido del olfato, para quienes las flores no son nada más que formas y matices desprovistos de fragancia.

Todo lo creado existe dentro de ti, y todo lo que hay en ti existe en la creación. Estás en contacto ilimitado con las cosas más próximas, y, más aún, la distancia no es suficiente para separarte de las cosas distantes. Todo, desde lo más bajo hasta lo más sublime, desde lo más pequeño hasta lo más grande, existe en ti por igual. En un átomo se encuentran todos los elementos de la tierra. Una gota de agua contiene todos los secretos de los océanos. En un impulso de la mente se encuentran todos los impulsos de todas las leyes de la existencia.

Dios ha puesto en cada alma un apóstol para que nos guíe por el sendero de la iluminación. Sin embargo, muchos buscan la vida en lo externo sin reparar en que está dentro de ellos.

En la educación, la vida de la mente avanza gradualmente del experimento científico a la teoría intelectual, al sentimiento espiritual, y luego a Dios.

Aún seguimos examinando las conchas marinas como si fueran todo cuanto emerge del mar de la vida a la costa del día y de la noche.

El árbol que planea engañar a la vida viviendo a la sombra, se marchita al ser arrancado y replantado bajo el sol.

Los idiomas, los gobiernos y las religiones se forman del polvo dorado que se eleva a ambos lados del camino por el que la noble vida del hombre avanza.

El Espíritu de Occidente es nuestro amigo si lo aceptamos, pero nuestro enemigo si nos dejamos poseer por él; nuestro amigo si le abrimos nuestros corazones, nuestro enemigo si se los entregamos; nuestro amigo si tomamos de él lo que nos conviene, nuestro enemigo si dejamos que nos use a su conveniencia.

El agotamiento condena a todas las naciones y a todos los pueblos; es una agonía somnolienta, la muerte en una especie de letargo.

El alfarero puede modelar una jarra de vino con arcilla, pero no con arena ni con grava.

La aflicción y los lamentos son propios de aquellos que, hallándose ante el trono de la vida, parten sin dejar en sus manos ni una gota del sudor de sus frentes ni de la sangre de sus corazones.

Devoramos el pan de la caridad porque estamos hambrientos; nos revivifica, luego nos mata.

¡Qué horrible es el afecto que pone un ladrillo en un lado de una estructura y destruye una pared en el otro lado!

¡Qué salvaje es el amor que planta una flor y desarraiga un campo; que nos revive por un día y nos confunde por una eternidad!

Los medios para revivir una lengua están en el corazón del poeta y en sus labios y entre sus dedos. El poeta es el intermediario entre el poder creador y la gente. Es el telégrafo que transmite las noticias del mundo del espíritu al mundo de la investigación. El poeta es el padre y la madre de la lengua, que va donde él vaya. Cuando el poeta muere, la lengua permanece postrada sobre su tumba, gimiendo abandonada, hasta que otro poeta viene y la levanta.

La calamidad de los hijos estriba en las dotes de los padres. Y aquél que no las niegue, permanecerá esclavo de la Muerte hasta que muera.

Los estremecimientos de la gente sacudida por la tormenta de la vida los hace parecer vivos. Pero en realidad han estado muertos desde el día de su nacimiento y yacen insepultos, y el hedor de la decadencia emana de sus cuerpos.

Los muertos tiemblan ante la tempestad pero los vivos caminan con ella.

Extraños son los que se adoran a sí mismos, puesto que adoran carroña.

Hay misterios en el alma que ninguna hipótesis puede descubrir ni ninguna conjetura revelar.

Porque nació del miedo y vive como un cobarde, el hombre se esconde en las grietas de la tierra cuando ve acercarse la tempestad.

El pájaro posee un honor que el hombre no posee. El hombre vive atrapado por sus leyes y tradiciones fabricadas; pero los pájaros viven de acuerdo con la ley natural de Dios, que hace que la tierra gire alrededor del sol.

Una cosa es creer, y otra es hacer. Muchos hablan como el mar pero sus vidas son pantanos estancados. Otros elevan sus cabezas por encima de las cumbres de las montañas, mientras sus almas se adhieren a las oscuras paredes de las cavernas.

La adoración no requiere reclusión ni soledad.

La plegaria es el canto del corazón que se abre paso hasta el trono de Dios aún cuando se enmaraña entre los lamentos de miles de almas.

Dios hizo que nuestros cuerpos fueran templos para nuestras almas, y deben mantenerse fuertes y limpios para ser dignos de la deidad que los ocupa.

¡Qué distante me siento de la gente cuando estoy con ella, y qué próximo cuando estoy lejano!

La gente respeta la maternidad solamente cuando usa el ropaje de sus leyes.

El amor como la muerte, todo lo cambia.

Las almas de algunos son como pizarras escolares donde el Tiempo escribe signos, reglas y ejemplos, inmediatamente borrados con una esponja húmeda.

La realidad de la música está en esa vibración que permanece en el oído después de que el cantante termina su canción y el músico no pulsa ya las cuerdas.

¿Qué diré de aquel que me pide prestado dinero para comprar una espada con la que atacarme?

Mi enemigo me dijo: "Ama a tu enemigo." Y yo le obedecí y me amé a mí mismo.

El negro le dijo al blanco: "Si fueras gris sería indulgente contigo."

Muchos que conocen el precio de todo, de todo ignoran su valor.

La historia de todos los hombres está escrita sobre sus frentes, pero en un idioma que nadie, excepto aquél que recibe una revelación, puede leer.

Muéstrame el rostro de tu madre; yo te diré quién eres. Conozco a tu padre; ¿cómo pretendes que no lo conozca a él?

La libertad de aquel que de ella alardea es una esclavitud.

Algunos me agradecen públicamente, no para expresarme su gratitud, sino para hacer público que han percibido mi talento y ser, así, admirados.

El buen gusto no estriba en elegir correctamente, sino en percibir en algo la unidad natural entre sus cantidades y cualidades.

La vulgaridad de algunos es preferible a la delicadeza de otros.

Cuando la gente aborrece aquello que no puede comprender, es como aquel que arde de fiebre y a quien el manjar más exquisito le resulta insulso.

Amo a los niños de rostro lampiño, y también a los barbados hombres maduros, si es que en verdad han dejado la cuna y los pañales.

El lobo devora al cordero en la oscuridad de la noche, pero las manchas de sangre subsisten al día siguiente.

Las épocas en marcha pisotean las obras del hombre, pero no arrasan con sus sueños ni debilitan sus impulsos creadores. Estos permanecen porque forman parte del Espíritu Eterno, aunque se oculten o se duerman de tanto en tanto, imitando al sol en el crepúsculo, y a la luna al alba.

La joven libanesa es como una fuente que mana del corazón de la tierra y fluye a través de sinuosos valles. Como no puede hallar salida al mar, se convierte en un calmo lago que refleja sobre su creciente superficie las resplandecientes estrellas y la brillante luna.

¿Acaso no he sobrevivido al hambre y la sed, sufriente y burlado por el bien de la verdad que el cielo ha despertado en mi corazón?

La verdad es la voluntad y el propósito de Dios concretados en el hombre.

Seguiré el sendero hasta donde mi destino y mi pasión por la Verdad me lleven.

El hombre que hereda su riqueza construye su mansión con dinero arrebatado al débil y al pobre.

Los últimos pasos del pájaro asesinado son dolorosos, involuntarios y ciegos; pero aquellos que presencian esa espantosa danza, saben qué la causó.

Es un traidor aquel que utiliza las Sagradas Escrituras como una amenaza para obtener dinero... un hipócrita aquel que usa la cruz como espada... un lobo disfrazado de cordero... un glotón aquel que adora la buena mesa más que los altares... una criatura hambrienta de riqueza aquella que corre detrás de una moneda que rueda hasta las más remotas tierras... un tramposo aquel que hurta a las viudas y a los huérfanos. Ese es un ser monstruoso, con pico de águila, garras de tigre, dientes de hiena, y colmillos de víbora.

Dios ha hecho alados vuestros espíritus para volar por el vasto firmamento del Amor y la Libertad. Qué lamentable es que cercenéis vuestras alas con vuestras propias manos y que vuestro espíritu sufra arrastrándose sobre la tierra como un gusano.

LAS NUEVE DESDICHAS

Desdichada la nación que abandona la religión por la creencia, el sendero en el campo por el callejón en la ciudad, la sabiduría por la lógica.

Desdichada la nación que no hila lo que usa, ni planta lo que come, ni prensa la uva para el vino que bebe. Desdichada la nación conquistada que ve la pompa del vencedor como la perfección de la virtud, y ante cuyos ojos la fealdad del conquistador es belleza.

Desdichada la nación que combate los agravios en sueños, pero se doblega ante el mal en la vigilia.

Desdichada la nación que no eleva su voz salvo en los funerales, que sólo ante la tumba muestra aprecio, que espera para rebelarse hasta que su cuello está bajo el filo de la espada.

Desdichada la nación cuya política es sutileza, cuya filosofía es prestidigitación, cuya industria es remiendos. Desdichada la nación que recibe a un conquistador con pífanos y tambores, y que luego lo abuchea para recibir a otro conquistador con cantos y trompetas.

Desdichada la nación cuyo sabio no tiene voz, cuyo campeón es ciego, cuyo abogado es un charlatán.

LAS ARTES DE LAS NACIONES

- El arte de los egipcios está en lo oculto.
- El arte de los caldeos está en el cálculo.
- El arte de los griegos está en la proporción.
- El arte de los romanos está en el eco.
- El arte de los chinos está en la etiqueta.
- El arte de los hindúes está en sopesar el bien y el mal.
- El arte de los judíos está en su sentido de la predestinación.
- El arte de los árabes está en la reminiscencia y la exageración.
- El arte de los persas está en la melindrosidad.
- El arte de los franceses está en el refinamiento.
- El arte de los ingleses está en el análisis y la autocomplacencia. .
- El arte de los españoles está en el fanatismo.
- El arte de los italianos está en la belleza.
- El arte de los alemanes está en la ambición.
- El arte de los rusos está en la tristeza.

EL FEZ Y LA INDEPENDENCIA

He leído recientemente un artículo de un erudito que protestaba acerca de la conducta de la tripulación de un vapor francés, en el que viajó desde Siria a Egipto. Se quejaba de que le hubieran hecho quitar, o mejor dicho, de que hubieran intentado hacerle quitar el fez mientras comía en su mesa.

Todos sabemos que los occidentales consideran que es buena educación comer con la cabeza descubierta. La protesta de nuestro erudito me sorprendió, porque enfatiza el apego de los orientales a ciertos actos simbólicos que, en su opinión, embellecen la vida diaria. Me chocó tanto como la vez en que un príncipe hindú rechazó mi invitación de ir a la ópera de Milán.

-Si me hubiera invitado a visitar el infierno del Dante -me dijo-, hubiera aceptado la invitación con placer; pero no a la ópera. No puedo sentarme en un lugar donde se me obliga a quitarme el turbante y donde se me prohíbe fumar.

Me complace que un oriental demuestre apego aunque sea a una sombra de la sombra de sus costumbres y tradiciones. Sin embargo, hay que considerar algunas verdades desagradables.

Si nuestro amigo erudito, quien se sintió agraviado por tener que quitarse el fez en un barco europeo, hubiera considerado la fabricación europea de su noble tocado, le hubiera resultado más sencillo quitárselo.

Sería mejor que tan independiente demanda de derechos se afirmara primeramente en la cultura e industria nacionales. Nuestro erudito podría haber recordado que sus antepasados sirios solían viajar a Egipto en barcos sirios, usando prendas hiladas, tejidas y confeccionadas por manos sirias. Sería mejor que él, también, usara ropas hechas en su país y navegara en un barco hecho y comandado por sirios.

La falla de nuestro erudito es haber protestado por los resultados, haciendo caso omiso de las causas. Este es el comportamiento de la mayoría de los orientales, que insisten en ser orientales sólo en los asuntos pequeños y fútiles, y alardean de cosas -ni pequeñas ni fútiles- que han aceptado de los occidentales.

A nuestro erudito y a todo el clan de los que usan fez, déjenme decirles: "Haced vuestro fez en vuestro propio taller; decidid luego lo que os gusta hacer con él cuando navegáis en un barco, o escaláis una montaña, o entráis en una cueva."

Pongo al cielo por testigo de que no escribo esto para iniciar discusión alguna sobre si el fez debe o no ser usado para cualquier ocasión. Tiene otros objetivos diferentes que la discusión acerca de la permanencia de un fez cualquiera sobre cualquier cabeza que corone cualquier trémulo cuerpo.

AS SILBAN (Obra en un acto)

Lugar: La casa de Yousif Mussirrah en Beirut. .

Epoca: Una noche de primavera de 1901.

Personajes:

Paul Assilban, músico y escritor

Yousif Mussirrah, escritor y erudito

Helen Mussirrah, hermana de Yousif

Salem Mowad, poeta y ejecutante de laúd

Khalil Bey Tamer, funcionario del gobierno.

El telón se alza descubriendo un salón de la mansión de Yousif Mussirrah, un hermoso y espacioso cuarto sobre cuyas mesas abundan libros, revistas y diarios desparramados. Khalil Bey Tamer fuma en una pipa turca, Helen borda y Yousif Mussirrah fuma un cigarrillo.

KHALIL (dirigiéndose a Yousif): Hoy leí tu artículo en el Bellas Artes, me ha gustado mucho. Si no fuera por el tono europeo, lo aclamaría como el mejor que he leído

hasta ahora. Pero preveo que la influencia de la educación occidental es perniciosa.

YOUSIF : Puede que tengas razón, amigo mío, aunque tus actos contradicen tus puntos de vista. Te vistes con ropa europea, usas utensilios occidentales en la cocina, y te sientas en sillas europeas. Más aún, dedicas más tiempo a la lectura de la literatura occidental que a la de los libros árabes.

KHALIL : Esos son hechos superficiales, no tienen conexión con la verdadera cultura.

YOUSIF : Sí, tienen una conexión vital y esencial. Si piensas con más detenimiento en ese tema, descubrirás que las artes reflejan e influncian las costumbres, los estilos, las tradiciones religiosas y sociales, todos los aspectos de nuestra vida.

KHALIL : Soy oriental y seguiré siéndolo a pesar de mis ropas europeas. Es mi sincero deseo que la literatura árabe permanezca libre de influencias europeas.

YOUSIF : ¿Entonces, condenarás a la literatura árabe a la extinción?

KHALIL : ¿Cómo es eso?

YOUSIF : Las antiguas culturas que no se revitalizan con la producción de la cultura moderna, están sentenciadas a la muerte intelectual.

KHALIL : ¿Cómo lo pruebas? YOUSIF : De mil maneras.
(En ese momento entran al cuarto Paul Assilban y Salem Mowad. Todos se ponen de pie en señal de respeto.) YOUSIF : Bienvenidos a nuestro hogar, hermanos. (Se dirige a Paul Assilban) Bienvenido, oh, ruiseñor de Siria.
(Helen mira a Paul, sus mejillas se sonrojan y su rostro muestra una expresión de regocijo)

SALEM : Por favor, Yousif, retira tus palabras de alabanza. YOUSIF : ¿Por qué?

SALEM (con burlona seriedad): Porque Paul ha hecho algo que no merece honores ni respeto. Se ha abandonado a un extraño estado de ánimo; es un loco.

PAUL (a Salem): ¿Es que acaso te he traído aquí para que te explayas acerca de mis defectos?

HELEN: ¿Qué ha pasado Salem? ¿Qué nuevas imperfecciones has descubierto en Paul?

SALEM : Ninguna nueva imperfección, sino una vieja llevada a un extremo tal que la hace parecer nueva.

YOUSIF : Cuéntanos qué ha sucedido.

SALEM (hablándole a Paul): ¿Prefieres que sea yo quien lo diga, Paul, o deseas confesarlo tú mismo?

PAUL: Preferiría que permanecieras silencioso como una tumba o mudo como el corazón de una vieja.

SALEM: Entonces hablaré.

PAUL : Veo que estás decidido a arruinaros la noche.

SALEM : No, pero me gustaría contarles a nuestros amigos lo sucedido para que conozcan la clase de hombre que eres. HELEN (hablándole a Salem): Cuéntanos qué sucedió. (Dirigiéndose a Paul) Tal vez el crimen que Salem desea revelarnos servirá tan sólo para demostrar tus virtudes, Paul. PAUL : No he cometido un crimen, ni accedido a virtud alguna; pero lo que nuestro amigo ansía discutir no merece ser mencionado.

Por otra parte, no me agrada ser -el objeto de discusiones estériles.

HELEN : Bien, escuchemos la historia.

SALEM (arma un cigarrillo y se sienta junto a Yousif): Sin duda se habrán enterado, caballeros, de la fiesta de bodas ofrecida por Jalal Pasha para celebrar el matrimonio de su hijo. Invitó a todos los notables de la ciudad, incluyendo a este bribón (señalando a Paul) y también a mí. La razón por la cual yo fui invitado es la creencia general de que soy la sombra de Paul, y, además, Paul, bendito sea su corazón, se niega a cantar a menos que yo lo acompañe.

De acuerdo a los distinguidos hábitos de Paul, llegamos tarde. Allí encontramos al gobernador y al obispo, a las bellas damas y a los eruditos, a los poetas, a los ricos y a los jefes.

Cuando nos sentamos entre incensarios y copas de vino, los invitados miraban a Paul con tanta intensidad como si fuera un ángel venido del cielo. Las bellas damas le ofrecían vino y flores, imitando el recibimiento que las mujeres atenienses ofrecían a los héroes que regresaban de la guerra.

En suma, nuestro Paul fue objeto de honores y respeto... Tomé el laúd y toqué un rato antes de que Paul abriera la boca para cantar un poema de Al Farid. El público era todo oídos, como si El Moussoli hubiera regresado de la eternidad para susurrar en sus oídos un aire mágico y divino. De repente Paul dejó de cantar. El público pensó que continuaría luego de aclararse la garganta con un poco de vino. Pero Paul permaneció en silencio.

PAUL : Deténte, no sigas diciendo disparates. Estoy seguro de que a nuestros amigos no les interesa.

YOUSIF: Por favor, déjanos escuchar el resto.

PAUL: Parecen preferir su charla a mi presencia. Adiós.

HELEN (mira tiernamente a Paul): Siéntate, Paul; no importa cómo prosiga la historia, estamos todos de tu parte. (Paul se sienta resignadamente).

SALEM (continúa hablando): Dije que el pobre Paul había cantado un poema de Al Farid y se había detenido. Eso equivalía a ofrecer a sus pobres y hambrientos oyentes un bocado del pan de la diosa, para luego derribar la mesa a puntapiés, rompiendo las jarras y los vasos. Allí estaba sentado, tan silencioso como la Esfinge sobre las arenas del Nilo. Las bellas damas se levantaban, una tras otra, a implorarle que cantara, pero él se negó aduciendo que le dolía la garganta. Luego fueron los dignatarios quienes le suplicaron, pero Paul se mantuvo inmovible, como si Dios hubiera convertido en piedra su corazón y su arte en coquetería. Era pasada la medianoche cuando Jalal Pasha lo llamó aparte, puso en su mano una pila de dinares y le dijo: "Sin tu canto languidece el espíritu de esta fiesta. Te ruego que aceptes este presente, no como una recompensa, sino como una prueba de mi afecto y admiración por ti. No nos decepciones." Paul arrojó los dinares y dijo con el tono de un rey conquistador: "Me insultas. No he venido aquí a venderme; he venido porque te quería desear felicidad." Jalal Pasha perdió el control y pronunció palabras groseras, ante lo cual nuestro sensible Paul abandonó la casa maldiciendo pesarosamente. Recogí mi laúd y lo seguí, dejando tras de mí a las bellas damas, y al vino y los manjares del banquete. Todo eso sacrifiqué en nombre de mi terco amigo, quien ni siquiera me ha agradecido o elogiado por mi devoción hacia él.

YOUSIF (riendo): Es realmente una historia interesante, digna de ser escrita en agujas sobre las pupilas de los ojos. SALEM : No he terminado. Aún falta la parte más interesante. Ningún narrador de cuentos, persa o hindú, ha inventado jamás un final tan diabólico.

PAUL (dirigiéndose a Helen); Me quedaré por ti, pero, por favor, di a esta rana que deje de croar.

HELEW: Déjalo hablar, Paul, te aseguro que todos estamos de tu parte.

SALEM (enciende otro cigarrillo y continúa): Abandonamos el hogar de Jalal Pasha; Paul maldecía a los ricos, y yo maldecía a Paul dentro de mi corazón. ¿Pero creéis que de la mansión de Jalal Pasha fuimos a casa? ¡Escuchad y maravillaos! Como todos saben, la casa de Habeeb Saadi es contigua con la de Jalal Pasha. Sólo las separa un pequeño jardín. A Habeeb le agrada cantar, beber y soñar, e idolatra a este ídolo (señalando a Paul). Cuando abandonamos la mansión de Pasha, Paul permaneció unos minutos en el medio de la calle restregándose la frente como, un generalísimo

planeando la campaña contra un reino rebelde. Luego, y en forma súbita, se dirigió a la casa de Habeeb y llamó a la puerta. Habeeb apareció en camisón, restregándose los ojos y bostezando. Al ver a Paul, y a mí con el laúd bajo el brazo, sus ojos resplandecieron de alegría, como si el cielo hubiera abierto sus puertas para traernos hasta él.

"¿Qué los trae por aquí a esta bendita hora?", nos dijo. Y Paul respondió: "Venimos a celebrar la fiesta de bodas del hijo de Jalal Pasha en tu casa." Y Habeeb replicó: "¿Acaso la casa de Pasha no es suficientemente grande para vosotros?" Y Paul respondió: "El hogar de Pasha no tiene verdaderos oídos para nuestra música y, por lo tanto, hemos venido a la tuya. Trae el arak y los aperitivos y no hagas más preguntas." Nos acomodamos confortablemente. Cuando Paul terminó su segunda copa, abrió todas las ventanas que daban a la casa de Jalal Pasha, me alcanzó el laúd y me dijo: "Este es tu báculo, Moisés; conviértelo en una víbora y táñelo bien y lar amante." Obedientemente, tomé el laús y toqué. Paul volvió la cara hacia la casa de Pasha y cantó con toda la potencia de su voz.

(Salem hace una pausa, luego prosigue en tono más serio) Hace quince años que conozco a Paul. Fuimos juntos a la escuela. Lo he oído cantar cuando estaba triste, y cuando estaba feliz. Lo he oído gemir como una viuda

despojada de su único hijo; lo he oído modular como un amante y cantar como un triunfador. Lo he oído en el silencio de la noche, entonando susurrantes melodías que encantaban a los durmientes. Lo he oído cantar en los valles del Líbano, al unísono con las distantes campanas de una iglesia, impregnando el espacio de magia y veneración. Mil veces lo he oído cantar, y pensé que conocía todo su poder. Pero anoche, cuando cantó frente a la casa de Pasha, me dije: "¡Cuán poco sabía de la vida de este hombre!" Ahora comienzo a comprenderlo. Antes sólo había oído cantar a su lengua, pero anoche oí cantar a su alma y a su corazón...

Paul cantó un verso tras otro. Sentí flotar sobre nuestras cabezas las almas de los amantes, susurrando, recordando el pasado distante, descubriendo lo que la noche había cubierto de las esperanzas y sueños de la humanidad. Sí, caballeros, este hombre (señalando a Paul) escaló anoche la escalera del arte hasta su peldaño más alto, y alcanzó las estrellas, y sólo al alba descendió a la tierra. Para entonces, había sometido a sus enemigos, haciendo de ellos un taburete para sus pies. Al oír su voz, los invitados de Pasha se agolparon en las ventanas, y algunos salieron a sentarse bajo los árboles del jardín; y la divina e intoxicante melodía que colmaba sus corazones, los hizo disculpar a este ídolo que los había vejado e insultado. Algunos lo aclamaban y elogiaban, mientras otros lo maldecían. Supe por los invitados que Jalal Pasha rugía como un león y caminaba por el vestíbulo de arriba a abajo, maldiciendo a Paul e injuriando a los invitados que habían abandonado el banquete para oírlo. Bien, ahora que habéis escuchado el final, ¿qué pensáis de este genio loco?

YOUSIF : No culpo a Paul, pues no me jacto de entender sus secretos e intenciones; sé que este es un asunto personal que sólo a él concierne. Comprendo que el temperamento de un artista, especialmente un músico, es algo fuera de lo común. No es justo medir sus acciones con la misma vara. El artista, y por artista entiéndase a aquél que crea nuevas imágenes para expresar sus sentimientos e ideas, es un extraño entre su gente, y aún entre sus amigos. Mira al este cuando los otros miran al oeste. Lo que lo conmueve internamente, ni él mismo lo entiende. Se siente miserable entre los bullangueros, y feliz entre los melancólicos. Es débil entre los fuertes, y fuerte entre los débiles. Está por encima de la ley, le guste o no a la gente.

KHALIL : El sentido de tus palabras, Yousif, no difiere del de tu artículo acerca de las bellas artes. Déjame que repita: "el espíritu europeo que tú defiendes será algún día nuestra ruina como pueblo y como nación."

YOUSIF: ¿Acaso atribuyes la conducta de Paul a esa influencia europea a la que tanto te opones?

KHALIL : Me sorprende la actitud de Paul, a pesar del respeto que me inspira.

YOUSIF : ¿Es que acaso Paul no tiene el derecho y la libertad de hacer lo que le agrada con su música y su arte?

KHALIL : Teóricamente, sí, tiene el derecho de hacer lo que le plazca; pero me parece que nuestro sistema social no aprueba esa clase de libertad. Nuestras inclinaciones, costumbres y tradiciones no permiten al individuo hacer lo que Paul hizo anoche sin hacerlo objeto de críticas. HELEN : Dado que el tema de este interesante debate está presente, ¿por qué no dejamos que hable? Estoy segura de que sabrá defenderse.

PAUL (después de una pausa): Quisiera que Salem no hubiera comenzado esto. Lo que sucedió anoche es asunto concluido. Pero ya que soy objeto de críticas, como dijo Khalil, les diré lo que pienso sobre el tema.

Todos saben que he sido objeto de críticas durante largo tiempo. Acerca de mí han dicho que soy consentido y caprichoso, e indigno de honores. ¿Cuál puede ser la razón de tan acerba crítica? Es un ataque a algo de mi carácter que no puedo cambiar, y que no cambiaría aunque pudiera: mi independencia, que se niega a venderse o a ser seducida por la adulación. Hay en esta ciudad muchos músicos y cantantes; muchos poetas, críticos y eruditos; muchos mendigos y turibularios. Todos ellos venden su voz, su pensamiento y su conciencia por una moneda, una comida, una botella de vino. Nuestros ricachones y dignatarios compran por monedas a artistas y eruditos, y los exhiben en sus mansiones como exhiben sus caballos y carruajes en las calles y los parques.

Sí, los cantantes y poetas de oriente son poco más que esclavos y turibularios. Se les pide que canten en las bodas, que parloteen en los banquetes, que se lamenten en los funerales, y que hagan panegíricos sobre las tumbas. Son como máquinas de expresar la dicha y el pesar. Si no se los necesita, estas máquinas son dejadas de lado como utensilios usados. No culpo a los ricos; culpo a los cantantes, poetas y eruditos que no se respetan a sí mismos. Los culpo por no menospreciar la mezquindad y la insignificancia. Los culpo por no preferir la muerte a la humillación.

KHALIL (excitado): Pero anoche, el anfitrión y los invitados te rogaron que cantaras. ¿Cómo puedes decir que cantar fue una humillación para ti?

PAUL : Si anoche hubiera podido cantar en la casa de Pasha, lo hubiera hecho de buena gana. Pero al mirar alrededor de mí pude ver tan sólo a los ricos, en cuyos oídos repican los ecos del dinar todopoderoso, y cuya sabiduría de la vida consiste en elevarse a sí mismos a expensas de los demás. Gente así no puede diferenciar la poesía de los malos versos, la verdadera música del sonido de una cacerola. No crearé imágenes para los ciegos, ni emitiré sonidos de mi alma para los sordos.

La música es el lenguaje del espíritu. Su oculta corriente vibra entre el corazón del cantante y el alma del oyente. A aquellos que no pueden oír ni entender, el cantante no puede ofrecerles lo que encierra su corazón. La música es un violín de cuerdas tensas y sensibles. Si las cuerdas se aflojan, no pueden vibrar. Anoche se aflojaron las cuerdas de mi corazón cuando miré a los invitados de Pasha. No vi nada más que falsedad y vacuidad, estupidez y esterilidad, ostentación y arrogancia. Me rogaron que cantara porque les volví la espalda. Si me hubiera comportado como un mal cantante pago, nadie me hubiera escuchado.

- KHALIL („bromeando): Y sin embargo fuiste a la casa de Habeeb y por despecho cantaste desde medianoche hasta el alba.
- PAUL : Canté porque quería expresar el contenido de mi corazón e increpar a la noche, la Vida y el Tiempo. Sentía la imperiosa necesidad de tensar las cuerdas de mi alma, que se habían aflojado en la casa de Pasha.
Pero si crees que lo hice por despecho, eres libre de decirlo. El arte es un pájaro que se remonta libremente en el cielo o vaga dichosamente por la tierra. Nadie puede cambiar su conducta. El arte es un espíritu que no puede comprarse ni venderse. Nosotros los orientales debemos aprender esta verdad. Nuestros artistas -que son tan escasos como el azufre rojo- deberían respetarse a sí mismos, pues son copas colmadas de vino divino.
- YOUSIF : Estoy de acuerdo contigo, Paul. Esto me ha enseñado algo nuevo, eres un verdadero artista, y yo sólo un admirador de las artes. La diferencia que existe entre nosotros es como la diferencia que existe entre el vino añejo y las uvas ácidas.
- SALEM : Aún no estoy convencido, y nunca lo estaré. Tu filosofía es una dolencia causada por la infección extranjera. YOUSIF: Si anoche hubieras oído cantar a Paul, no la llamarías dolencia. (En este momento entra una criada y anuncia: "El refrigerio está servido")
- YOUSIF (levantándose de su silla): El kanafe está listo, y es tan dulce como la voz de Paul.
(Todos se levantan. Yousif, Khalil y Salem salen del vestíbulo. Paul y Helen se demoran e intercambian sonrisas amorosas y miradas ardientes)
- HELEN (susurrando): ¿Sabes que anoche te oí cantar? PAUL (sorprendido): ¿Qué quieres decir, querida Helen? HELEN (avergonzada): Estaba en la casa de mi hermana María cuando te oí. Pasé la noche con ella porque su esposo no estaba en la ciudad y temía quedarse sola. PAUL: ¿Tu hermana vive en el Parque de los Pinos?
- HELEN : No, vive frente a la casa de Habeeb. PAUL: ¿Y realmente me oíste cantar?
- HELEN: Sí, oí el llamado de tu alma desde medianoche hasta el alba. Oí a Dios hablando con tu voz.
- YOUSIF (llama desde la habitación contigua): El kanafe se enfría.
(Helen y Paul salen del vestíbulo.)

VUESTRO LÍBANO Y EL MÍO

Vosotros tenéis vuestro Líbano y yo tengo el mío. El vuestro es el Líbano político y sus problemas. el mío es el Líbano natural en toda su belleza.

Vosotros tenéis vuestro Líbano con programas y conflictos.

Yo tengo el mío con sus sueños y esperanzas.

Estad satisfechos de vuestro Líbano, tal como yo me contento con el libre Líbano de mi visión.

Vuestro Líbano es un enmarañado nudo político que el Tiempo intenta desatar,

Mi Líbano es una cadena de cumbres y montañas que se elevan, reverentes y majestuosas, hacia el cielo azul.

Vuestro Líbano es un problema internacional aún por resolver,

Mi Líbano es los calmos valles encantados, murmurantes de campanas de iglesia y susurrantes arroyos.

Vuestro Líbano es una competencia entre un adversario del oeste y uno del sur.

Mi Líbano es una alada plegaria que revolotea en la mañana cuando los pastores llevan a pastar sus rebaños, y de nuevo en el crepúsculo cuando los campesinos regresan de los campos y viñedos.

Vuestro Líbano es un censo de cabezas incontables,

El mío es una serena montaña asentada entre el mar y la planicie, como un poeta entre una eternidad y otra.

Vuestro Líbano es un ardid de zorro que combate con la hiena, y una artimaña de la hiena que combate con el lobo, Mi Líbano es una guirnalda de recuerdos de damiselas exultantes bajo la luz de la luna, y de vírgenes cantando entre la era y el lagar.

Vuestro Líbano es una partida de ajedrez entre un obispo y un general,

Mi Líbano es un templo en el cual mi alma encuentra asilo cuando se harta de esta civilización que se desliza sobre rechinantes ruedas.

Vuestro Líbano es dos hombres: uno que paga impuestos, y otro que los cobra.

Mi Líbano es un hombre que reclina la cabeza sobre su brazo a la sombra de los Cedros Sagrados, ajeno a todo menos a Dios y a la luz del sol.

Vuestro Líbano es el comercio, los puertos, los correos. El mío es una idea distante y un llameante afecto, y una palabra divina que la tierra susurra en el oído del espacio.

Vuestro Líbano es los delegados, empleados, directores, Mi Líbano es el crecimiento de la juventud, la resolución de la madurez, y la sabiduría de la edad.

. Vuestro Líbano es representantes y comités.

Mi Líbano es una reunión y una tertulia en torno al hogar en las noches de tempestad, cuando la oscuridad se mitiga con la pureza de la nieve.

Vuestro Líbano es sectas y partidos,

El mío es la juventud escalando rocosas cumbres, vadeando arroyos, errando por los campos.

Vuestro Líbano es discursos, conferencias y debates,

El mío es el canto del ruiseñor, el murmullo de las ramas en la arboleda, el eco de la flauta del pastor en los valles. Vuestro Líbano es disfraces, e ideas prestadas, y engaños, El mío es la simple verdad desnuda.

Vuestro Líbano es leyes, reglas, documentos y papeles diplomáticos,

El mío está en contacto con los secretos de la vida, a los que inconscientemente conoce; mi Líbano es un anhelo que alcanza con su sensible punta el extremo más lejano de lo oculto, y cree que es un sueño.

Vuestro Líbano es un ceñudo anciano meciéndose la barba y pensando sólo en sí mismo.

Mi Líbano es un joven erecto como una torre, sonriente como el alba, y que piensa en los otros tanto como en sí mismo.

Vuestro Líbano aspira a separarse y a ser uno con Siria al mismo tiempo.

Mi Líbano no se separa ni se une ni se expande ni se empequeñece. .

Vosotros tenéis vuestro Líbano y yo tengo el mío, Vosotros tenéis vuestro Líbano y sus hijos, y yo tengo el mío y sus hijos.

¿Pero quiénes son los hijos de vuestro Líbano? Dejadme que os muestre su realidad.

Son aquellos cuyas almas nacieron en los hospitales de occidente, cuyas mentes se despertaron en el regazo de los avaros que representan el papel de generosos.

Son como flexibles ramas que se mecen de izquierda a derecha. Tiemblan del alba al atardecer, pero están ajenos a su temblor.

Son como un barco sin mástil ni timón abofeteado por las olas. El escepticismo es su capitán, y su puerto una cueva de duendes; porque ¿no son acaso cuevas de duendes todas las capitales europeas?

Estos hijos del Líbano son fuertes y elocuentes entre ellos, pero mudos y débiles entre los europeos,

Son libres y ardientes reformadores, pero sólo en los periódicos o en la tarima.

Croan como ranas y dicen: "Nos estamos librando de nuestro viejo enemigo", y su viejo enemigo está oculto dentro de su cuerpo, marchan en los cortejos fúnebres

cantando al son de las trompetas, pero saludan con lamentos y rasgándose las vestidas la cabalgata de una boda, no conocen otro hambre que el de los bolsillos. Si se encuentran con alguien cuyo hambre es espiritual, lo ridiculizan y se apartan de él diciendo: "No es más que un espectro caminando en un mundo de fantasmas."

Son como esclavos que se consideran libres porque sus grilletes oxidados han sido reemplazados por otros relucientes.

Esos son los hijos de vuestro Líbano. ¿Es que hay alguien entre ellos tan firme como las rocas del Líbano, tan noble como las montañas del Líbano, tan puro y dulce como el agua del Líbano, tan limpio y fresco como la vigorizante brisa del Líbano?

¿Es que hay alguien entre ellos que pueda sostener que su vida ha sido una gota de la sangre de las venas del Líbano, o una lágrima de sus ojos, o una sonrisa de sus labios? Esos son los hijos de vuestro Líbano. ¡Qué grandes son ante vuestros ojos, y qué pequeños ante los míos!

Ahora dejadme que os muestre los hijos de mi Líbano: son los campesinos que convierten en huertos y jardines la tierra pedregosa.

Son los pastores que guían sus rebaños de un valle a otro para que se reproduzcan y multipliquen, y ofreceros así su carne como alimento y su lana como indumento.

Los hijos de mi Líbano son los viñateros que prensan la uva para hacer buen vino.

los padres que cultivan las moreras y las madres que hilan la seda, los esposos que cosechan el trigo y las esposas que juntan las gavillas, son los albañiles y los alfareros, los hilanderos y los que hacen los campanarios, son los poetas y los cantantes que derraman su alma en nuevos versos, son aquellos que abandonan el Líbano sin un centavo, para ir a otro país con el corazón henchido de entusiasmo y la resolución de regresar con las manos llenas de la prodigalidad de la tierra y la frente adornada con los laureles del triunfo, se adaptan a su nuevo medio y se los aprecia doquiera que vayan, estos son los hijos de mi Líbano, inextinguibles antorchas, sal que no puede corromperse.

Caminan con firme paso hacia la verdad, la belleza y la perfección.

¿Qué es lo que vosotros dejaréis para el Líbano y sus hijos salvo fingimiento, falsedad y estupidez?

¿Creéis que el éter acopiará los espectros de la muerte y el aliento de las tumbas?

¿Imagináis que la vida oculta su cuerpo bajo harapos? Realmente os digo que el brote de olivo que el aldeano plantó al pie de la montaña en el Líbano durará más que vuestros logros y acciones. Y que el arado de madera tirado por dos bueyes a través de las terrazas del Líbano es más glorioso que vuestras esperanzas y ambiciones.

A vosotros os digo, y que la conciencia del universo sea mi testigo, que la canción del hortelano en las laderas del Líbano es más valiosa que la cháchara de vuestros notables.

Recordad que vosotros no sois nada. Pero cuando descubráis vuestra pequeñez, mi aversión por vosotros se tornará en simpatía y afecto. Es una lástima que no entendáis.

Vosotros tenéis vuestro Líbano y yo tengo el mío, Vosotros tenéis vuestro Líbano, y a sus hijos. Contentaos con él y con ellos, si las burbujas vacías os hacen felices. En cuanto a mí, me siento feliz y cómodo con mi Líbano, y de dulzura, satisfacción y calma está hecha mi relación con él.

HISTORIA DE UNA VIRGEN

*Una flor que ninguna mano pudo tocar,
vivió y murió como una virgen.*

Como sus fuerzas eran superadas en número por el enemigo, el general no tuvo más opción que dar la siguiente orden: -Para evitar pérdidas de vidas y municiones debemos retirarnos ordenadamente hasta una ciudad desconocida para el enemigo, para planear allí una nueva estrategia. Marcharemos a través del desierto, pues es mejor seguir esa ruta que caer en manos del enemigo. Pasaremos por conventos y monasterios que sólo ocuparemos para obtener alimentos y provisiones.

Las tropas no objetaron la orden, pues no veían otra alternativa para superar la crítica situación.

Durante días marcharon por el desierto sufriendo fatiga, calor, hambre y sed. Un día avistaron una imponente estructura que parecía una antigua fortaleza. La puerta era semejante a la de una ciudad amurallada. Al verla, sus corazones se llenaron de alegría. Pensaron que era un convento, donde podrían descansar y obtener alimentos.

Cuando abrieron la puerta, nadie salió a recibirlos durante un rato. Luego apareció una dama cuyas negras vestiduras dejaban solamente el rostro descubierto.

Explicó al comandante que el lugar era un convento, y como tal debía ser tratado, y que ningún daño debía infligirse a las monjas. El general garantizó protección a las monjas, y pidió alimentos para sus tropas. Los hombres fueron atendidos en el espacioso jardín del convento.

El comandante era un hombre de alrededor de cuarenta años, vil y desenfrenado. Tenso y preocupado, deseaba solazarse con una mujer, y decidió violar a una monja. Así, la páfida lujuria lo indujo a profanar aquel lugar sagrado donde las monjas se habían establecido para comulgar con Dios y enviarle incesantes plegarias, lejos del clamor de este mundo falso y corrupto.

Luego de tranquilizar a la Madre Superiora, el páfido comandante trepó por una escalera que conducía a la habitación de una monja a la que había vislumbrado a través de una ventana. Los años de continua oración y solitario renunciamento no habían podido borrar de su rostro inocente todos los vestigios de femineidad. Había venido al convento para refugiarse del mundo pecador y adorar a Dios lejos de las distracciones mundanales.

Al entrar al cuarto, el criminal desenvainó su espada, amenazando con matarla si pedía ayuda.

Ella sonrió y permaneció en silencio, como si estuviera dispuesta a cumplir los deseos del comandante.

Luego lo miró y le dijo:

-Sentáos y descansad, parecéis cansado.

Se sentó cerca de ella, seguro de su presa. Y ella le dijo:

-Cómo os admiro, a vosotros los guerreros, pues no teméis arrojaros al regazo de la muerte.

A lo que el tonto cobarde replicó:

-Las circunstancias nos obligan a hacer la guerra. Si los demás no me llaman cobarde, huiría antes que acceder a comandar a un condenado ejército.

-¿Pero acaso no sabéis -dijo ella, sonriendo- que en este sagrado lugar tenemos un unguento que, frotado sobre el cuerpo, protege hasta de la estocada de la más filosa espada?

- ¡Sorprendente! ¿Dónde está ese unguento? Por cierto que lo usaré.

-Bien, os daré un poco.

En una época en que la gente creían aún en tales supersticiones, el comandante no dudó de la sagrada hermana.

Ella destapó un pote y le mostró un unguento blanco. Al verlo, el comandante comenzó a dudar. La monja tomó un poco, y frotándose sobre el cuello, le dijo:

-Si no me creéis, os lo probaré. Tomad vuestra espada y heridme en el cuello con toda vuestra fuerza.

El comandante vaciló, pero como ella lo instaba a que la hiriera, finalmente lo hizo.

Casi perdió el sentido al ver que la cabeza de la monja rodaba separándose del cuerpo, que se desplomó exánime. Comprendió entonces que había sido objeto de una artimaña, por medio de la cual la monja se había salvado de ser mancillada.

Ella estaba muerta... y el comandante sólo veía dos cosas ante él: el cadáver de la virgen y el pote de unguento. Miraba fijamente ora el unguento, ora el cuerpo decapitado.

Entonces perdió la razón, abrió la puerta de un empellón, y salió corriendo, empuñando la espada ensangrentada y gritando a viva voz a sus tropas:

- ¡Apuráos, apuráos, abandonemos este lugar!

No cesó de correr hasta que lo alcanzaron algunos de sus hombres, quienes lo hallaron llorando como un niño asustado, diciendo:

- ¡La he matado! ¡La he matado!

VUESTRO PENSAMIENTO Y EL MÍO

Vuestro pensamiento es un árbol profundamente arraigado en el suelo de la tradición y cuyas ramas crecen por el poder de la continuidad.

Mi pensamiento es una nube vagando en el espacio. Se convierte en gotas que, al caer, forman un arroyuelo que canta en su camino hacia el mar. Luego se eleva hacia el cielo hecho vapor.

Vuestro pensamiento es una fortaleza que ni el rayo ni el vendaval pueden sacudir.

Mi pensamiento es una tierna hoja que se mece en todas direcciones, y que se deleita meciéndose.

Vuestro pensamiento es un antiguo dogma que no puede cambiarte, y al que tú tampoco puedes cambiar.

Mi pensamiento es nuevo y me pone a prueba, y yo a él, día y noche.

Vosotros tenéis vuestro pensamiento, y yo el mío. Vuestro pensamiento os permite creer en la desigual batalla del fuerte contra el débil, y en los ardidés que los astutos emplean contra los ingenuos.

Mi pensamiento crea en mí el deseo de trabajar la tierra con mi azada, y de cosechar con mi guadaña los granos, y de construir mi casa con piedra y argamasa, y de hilar mi ropa con hebras de lino y lana.

Vuestro pensamiento os insta a casaros con la riqueza y la fama.

El mío recomienda la seguridad en sí mismo. Vuestro pensamiento aboga por fama y ostentación.

El mío me aconseja y me implora dejar de lado la notoriedad y tratarla como un grano de arena arrojado sobre la costa de la Eternidad.

Vuestro pensamiento infunde la arrogancia y la superioridad en vuestros corazones.

El mío siembra dentro de mí el amor a la paz y el deseo de independencia.

Vuestro pensamiento engendra sueños de palacios con moblaje de sándalo con incrustaciones de joyas, y lechos de hebras de seda entrelazada.

Mi pensamiento me habla suavemente al oído: "Sé limpio de cuerpo y espíritu, aunque no tengas dónde apoyar la cabeza."

Vuestro pensamiento os hace aspirar a títulos y cargos. El mío me exhorta a servir con humildad.

Vosotros tenéis vuestro pensamiento y yo el mío. Vuestro pensamiento es la ciencia social, un diccionario de religión y política.

El mío es un simple axioma.

Vuestro pensamiento habla de la mujer hermosa, de la fea, la virtuosa, la prostituta, la inteligente y la tonta.

El mío ve en todas las mujeres a la madre, la hermana o la hija de un hombre.

El tema de vuestros pensamientos son los ladrones, los criminales y los asesinos.

El mío declara que los ladrones son los hijos del monopolio; los criminales, la progenie de los tiranos; y los asesinos, consanguíneos del asesinato.

Vuestro pensamiento describe leyes, cortes, jueces, castigos.

El mío explica que cuando el hombre crea una ley, la viola o la obedece. Si existe una ley básica, somos todos iguales ante ella. Aquel que desdeña al mezquino es mezquino también. Aquel que se jacta de menospreciar al pecador, se jacta de desdeñar a la humanidad toda.

Vuestro pensamiento concierne a los expertos, los artistas, los intelectuales, los filósofos, los sacerdotes.

El mío habla del amante y el afectuoso, del sincero, el honesto, el recto, el amable y el mártir.

Vuestro pensamiento propugna el judaísmo, el brahmanismo, el budismo, el cristianismo, el islamismo.

En mi pensamiento sólo existe una religión universal cuyas variadas- sendas no son sino los dedos de la amante mano del Ser Supremo.

En vuestro pensamiento existen los ricos, los pobres, y los empobrecidos.

Mi pensamiento sostiene que no existe otra riqueza que la vida; que todos somos mendigos y que no existe benefactor alguno, salvo la vida misma.

Vosotros tenéis vuestro pensamiento y yo tengo el mío. De acuerdo con vuestro pensamiento, la grandeza de las naciones radica en la política; los partidos, las conferencias, las alianzas y tratados.

Pero el mío proclama que la importancia de las naciones radica en el trabajo: el trabajo en el campo, el trabajo en los viñedos, el trabajo en el telar, el trabajo en la curtiembre, el trabajo en la cantera, el trabajo en el aserradero, el trabajo en la oficina y en la imprenta.

Vuestro pensamiento sostiene que la gloria de las naciones son sus héroes. Entona alabanzas a Ramsés, Alejandro, César, Aníbal y Napoleón.

Pero el mío alega que los verdaderos héroes son Confucio, Lao-Tsé, Sócrates, Platón, Abi-Taleb, Al Gazali, Jalal Ud-Din Rumi, Copérnico y Pasteur.

- Vuestro pensamiento ve la fuerza en los ejércitos, los cañones, los buques de guerra, los submarinos, los aviones y el gas tóxico.

Pero el mío afirma que la fuerza radica en la razón, la determinación y la verdad. No importa cuánto tiempo resista un tirano, será, finalmente, el perdedor.

Vuestro pensamiento diferencia al pragmático del idealista, a la parte del todo, al místico del materialista.

El mío descubre que la Vida es una, y que sus tablas, pesos y medidas no coinciden con vuestras tablas, pesos y medidas. Aquel que supones un idealista, puede ser un hombre práctico.

Vosotros tenéis vuestro pensamiento y yo tengo el mío. Vuestro pensamiento se interesa por las ruinas y los museos, las momias y los objetos petrificados.

Pero el mío flota en la siempre renovada bruma y en las nubes.

Vuestro pensamiento se entroniza en el cerebro. Al enorgulleceros de eso, también lo glorificáis.

Mi pensamiento vagabundea por oscuros y distantes valles.

Vuestro pensamiento hace sonar trompetas cuando danzáis.

El mío prefiere la angustia de la muerte a vuestra música y vuestra danza.

Vuestro pensamiento es el de las habladurías y los falsos placeres.

El mío es el pensamiento de aquel perdido en su propia tierra, extranjero en su propia nación, solitario entre sus parientes y amigos.

Vosotros tenéis vuestro pensamiento y yo tengo el mío.